

# ***PASAJE BEGOÑA: Descubrir lo que fuimos para comprender quiénes somos***

## RELATO HISTÓRICO

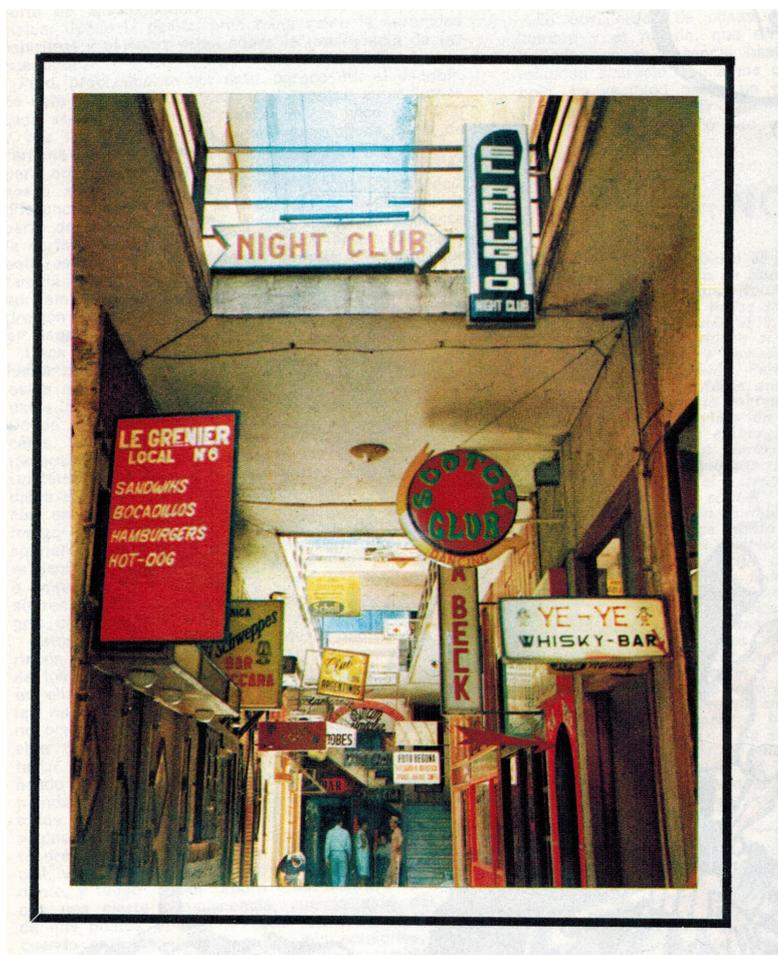


Imagen del Pasaje Begoña aparecida en el primer número del Semanario Don Quijote. Barcelona, 10 de octubre de 1967

### **PASAJE BEGOÑA DE TORREMOLINOS, MÁLAGA.**

#### **Cuna de las libertades y lo derechos de las personas LGTBI**

- ▶ Parlamento de Andalucía.  
Comisión Presidencia. Mayo 2018.
- ▶ Congreso de los Diputados.  
Comisión de Cultura. Febrero  
2019.

#### **Lugar de Memoria Histórica**

- ▶ Congreso de los Diputados.  
Comisión de Cultura. Febrero  
2019.
- ▶ Junta de Andalucía. Consejería de  
Cultura. Incoado expediente en  
Febrero 2018. En trámite.

## Reseña

Relato histórico del Pasaje Begoña de Torremolinos, Málaga. España. Periodo 1962-1971.

## Dirección

Profesorado del Departamento Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública y del Departamento Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

## Autoría

Universidad Pablo de Olavide. Equipo Investigación Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades:

Rafael Cáceres Fera.

José María Valcuende del Río.

María José Marco Macarro.

Juan Blanco López.

Asociación Pasaje Begoña:

Juan Carlos Parrilla Molina.

Jorge-Martín Pérez García.

## Edición y Maquetación

Pilar Victoria Millán Díaz

## Condiciones Generales

La titularidad de este documento corresponde a la Asociación Pasaje Begoña y a la Universidad Pablo de Olavide. La gestión de sus contenidos es responsabilidad de sus titulares, cuyos datos se recogen a continuación:

Asociación Pasaje Begoña.

Plaza Andalucía, 5. Esc. E, Planta 5-Puerta 2. 29620 Torremolinos, Málaga. España

N.I.F.: G93597649

Mail: [pasajebegona@gmail.com](mailto:pasajebegona@gmail.com)

Tel.: 618.700.393

## Cláusula de exención de responsabilidad

Este trabajo de investigación tiene carácter divulgativo y se encuentra en continuo proceso de revisión y mejora. Alguno de los datos que contiene puede sufrir variaciones o no resultar exacto.

## Protección de datos

Los datos personales incluidos en este documento están incluidos en un fichero de datos gestionado por la Asociación Pasaje Begoña. Están incluidos en el Régimen General de Protección dispuesto por la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos; el Real Decreto 1720/2007, de 21 de diciembre, por el que se aprueba el reglamento de desarrollo de dicha Ley. De conformidad con lo dispuesto en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre. Tales datos se recogerán única y exclusivamente para procesar y atender sus solicitudes de compra o suscripción. No serán almacenados ni podrán ser usados con fines distintos a los específicamente requeridos. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación y cancelación de los datos contenidos en dicha base de datos en los términos previstos en la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, arriba mencionada.

Primera edición. Abril 2019

@pasajebegona

ISBN: 978-84-17661-71-7

# Índice

1.- Introducción.	5
1.1.- Torremolinos: Conformación de un destino turístico diverso.	7
2.- Libertad y represión en Torremolinos durante el franquismo.	15
2.1.- Turismo, libertad y represión.	15
2.2.- Turismo y homosexualidad.	18
2.3.- Las leyes franquistas contra la homosexualidad. Su aplicación en Andalucía.	20
2.4.- No todo era libertad.	23
3.- El Pasaje Begoña.	26
3.1.- Torremolinos y el Pasaje Begoña: una isla de libertad.	26
3.2.- El Stonewall Inn español.	30
3.3.- Lugares de ocio del Pasaje Begoña.	32
3.4.- Clientes, visitantes y personajes ilustres del Pasaje Begoña.	36
4.- “Operación Torremolinos”: La “gran redada”.	39
5.- El Pasaje Begoña en la memoria LGTBI.	48
6.- La Asociación Pasaje Begoña. Horizontes de futuro.	50
7.- Bibliografía.	69
8.- Agradecimientos.	72

Este documento está dedicado al recuerdo y a la memoria de tantas y tantas personas que sin saberlo, estaban escribiendo una importante página de nuestra historia reciente. Personas valientes que, a pesar de las circunstancias de la época, convirtieron al Pasaje Begoña durante el periodo comprendido entre 1962 y 1971 en el máximo exponente de la diversidad afectiva y sexual, del respeto y de la visibilidad LGTBI.

Las conclusiones que aquí aparecen son fruto de más de un año de investigación y de la colaboración desinteresada de decenas de personas que han aportado lo mejor de sí mismas para recuperar este capítulo olvidado.

Gracias sinceras a quienes lo habéis hecho posible.

**Asociación Pasaje Begoña**

## 1.- Introducción.

El trabajo que presentamos tiene como objetivo analizar la significación del Pasaje Begoña de Torremolinos y de la “gran redada” acontecida la noche del 24 de junio de 1971. El Pasaje Begoña concentró durante prácticamente una década una buena parte de los bares que contribuyeron a dar fama a Torremolinos y donde convivieron heterosexuales, lesbianas, homosexuales y trans, con una relativa libertad, en un contexto marcado por la represión franquista. Considerábamos que era fundamental contribuir a visibilizar y poner en valor esta zona, pero sobre todo dar a conocer unos hechos prácticamente olvidados pese a su importancia histórica para el movimiento LGTBI.

Para realizar esta investigación, la Asociación Pasaje Begoña, promotora de la iniciativa, contactó con el Grupo de Investigación de la Universidad Pablo de Olavide, que trabaja en el marco del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades. La firma de un convenio de colaboración ha contribuido de una forma fundamental al impulso de esta investigación y a conectar la universidad pública con los movimientos sociales en aras de un objetivo común.

Confiamos en que la firma de este convenio entre las dos partes sea el principio del que esperamos sea un largo camino compartido, que nos permita desarrollar nuevas investigaciones, a partir de las cuales podamos contribuir a profundizar en la historia del movimiento LGTBI.

Esta investigación ha implicado, durante algo más de un año, realizar entrevistas a más de cuarenta personas que vivieron aquel periodo, lo que nos ha permitido recuperar, a través de sus testimonios, una parte de la memoria del Pasaje Begoña y de la “gran redada”. Unos testimonios que se han visto complementados por el trabajo documental en diversos archivos (Archivo Provincial de Málaga, Archivo Histórico de Málaga, Archivo Histórico Provincial de Sevilla, Archivo Histórico Provincial de Granada), trabajo en hemerotecas y filmotecas, revisión de la prensa de la época y de fuentes literarias y documentales.

El texto que presentamos a continuación expone los resultados obtenidos; somos conscientes de que todavía quedan lagunas por cubrir y aspectos en los que es preciso profundizar, aunque consideramos que ha llegado el momento de dar a conocer esta investigación y devolver los resultados a la sociedad civil que los ha hecho posible, independientemente de que sigamos ahondando posteriormente en esta temática.

El lector encontrará en esta publicación una aproximación al contexto global en el que se desarrollan los hechos, partiendo de una breve aproximación de la conformación de Torremolinos como destino turístico. Posteriormente nos aproximaremos al contexto político, jurídico y social en el que se encuentran las personas homosexuales durante la dictadura, y a la importancia de los contextos turísticos como espacios que permitían escapar a los hombres y mujeres LGTBI de la presión social.

Un aspecto fundamental de esta memoria lo constituye el análisis de lo que representó el Pasaje Begoña, como ámbito central de la vida social de esta

población, que atrajo a personalidades de todo el mundo, contribuyendo al Mito de Torremolinos. Un mito que finalizará con la “gran redada”, a la que dedicamos una parte importante de esta publicación. Finalizaremos con una reflexión en relación al presente y al futuro de la Asociación Pasaje Begoña, y agradeciendo a las numerosas personas e instituciones que de una u otra forma han hecho posible esta investigación.

## 1.1.- Torremolinos: Conformación de un destino turístico diverso.

Las características climatológicas, la proximidad a Málaga y su posición estratégica hicieron de la Costa del Sol, en general, y de Torremolinos, en particular, un lugar privilegiado que atrajo a viajeros muy diversos. Esta zona antes de la época de esplendor del turismo sirvió como balneario y lugar de descanso de determinados sectores sociales. El turismo de salud, de carácter minoritario, está en los antecedentes de lo que luego será industria turística vinculada al ocio. Habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XX para que las zonas costeras sean percibidas como lugares de ocio y de consumo.

Richard Ford, en su Manual para viajeros por España, afirmaba que el clima de Málaga era el mejor del sur de Europa para los enfermos del pulmón, añadiendo que “en la agradable aldea de Torremolinos don Nicolás Parody, que hablaba inglés, había adaptado una hermosa hacienda, con toda clase de comodidades, para los que acudían a estas tierras buscando una mejoría en su quebrantada salud” (Heredia Flores, 2000: 5).

En las primeras décadas del siglo XX encontramos ya en Torremolinos algunas referencias a instalaciones para turistas. Sin embargo, la década de los años treinta y cuarenta no va a ser un buen periodo para el sector. En esta etapa confluyen la crisis del 29 que tuvo un impacto directo en la industria turística. “Si en 1930 se contabilizaba la visita de 440.000 extranjeros, en 1932 los turistas habían descendido a casi la mitad, y aún fueron menos los que nos visitaron en 1934” (Correyero, 2011:3). Posteriormente el golpe cívico militar de 1936, que acabó con la República después de una devastadora guerra civil (que Málaga sufrió de una forma especialmente dura como se puso de manifiesto en la masacre conocida como “la desbandá”) y la no menos cruenta represión (de la que da fe también la existencia de un campo de concentración en Torremolinos<sup>1</sup>), la posterior época de autarquía, el aislamiento internacional, y la Segunda Guerra Mundial son factores que contribuyen a entender la paralización de la industria turística.

---

<sup>1</sup> En 2018 se localizó la documentación que confirmaba la existencia de este campo en 1938. Los presos pudieron jugar un papel importante en la creación de una pista de aterrizaje en 1939. Para más información ver Diario Público: <https://www.publico.es/sociedad/memoria-publica-letrinas-barracones-presos-politicos-campo-concentracion-torremolinos.html> (Fecha de consulta 22/03/2019)

Pese a ello, según señala Correyero (2004), a partir de su análisis de la Memoria sobre los Trabajos Extraordinarios a realizar por la Dirección General del Turismo durante el año 1940, hubo algunos intentos de reactivar el turismo en los que ya se vislumbraba a la Costa del Sol como una de las zonas con más posibilidades para su explotación turística. En esta misma década se firman varios acuerdos comerciales con países europeos y en 1953 se firma el tratado de Madrid con Estados Unidos, por el que el Gobierno acepta la instalación de cuatro bases militares norteamericanas en España. El escenario internacional había cambiado y el inicio de la Guerra Fría favorecerá el reconocimiento internacional de la dictadura franquista, lo que repercutirá de forma directa en el desarrollo del sector turístico, en un periodo de expansión económica.

*“A partir de los años 50 se produce la revolución: Torremolinos se convierte en el centro neurálgico pionero de la actividad turística europea. Ya existían en Torremolinos en las primeras décadas del siglo XX algunos hoteles con solera e historia, como el Castillo de Santa Clara, el Parador de Montemar (1934) o el Hotel La Roca, inaugurado en 1940” (García-Moreno et al., 2016: 260).*

8



Imagen del famoso cartel que daba la bienvenida a Torremolinos desde los años 60. Fuente: Archivo provincial de Málaga.

La dictadura promocionará este destino en épocas posteriores o más bien cabría decir que es el destino el que contribuye a la promoción de la imagen “amable” del régimen. No es casual la visita de Franco en 1956, en la que inaugura “el nuevo chalet, hostería y campo de golf en Torremolinos dependiente de la Dirección General de Turismo”. (NOT N 696 A. NODO, 1956). España requería de forma urgente la atracción de divisas, y el turismo junto a la emigración se convertirán en dos fuentes económicas claves. Bien es verdad que el crecimiento del sector turístico se caracterizó por una falta de planificación que se dejó en manos del mercado (Gavilanes Vélaz de Medrano, 2014) lo que tendría consecuencias urbanísticas y paisajísticas desastrosas.

Las fotografías antiguas de Torremolinos, hasta la década de los sesenta del siglo XX, nos muestran un pequeño y hermoso pueblo andaluz, en esa época dependiente administrativamente del Ayuntamiento de Málaga. Sin embargo, en poco tiempo esta pequeña aldea de campesinos y pescadores experimentará

una profunda transformación a todos los niveles. La llegada del turismo modificará totalmente la economía local de esta zona. La nueva actividad va a requerir de mano de obra en la construcción y en el sector servicios. Los antiguos habitantes, de este modo, irán dejando de forma progresiva su actividad en el campo y en la pesca para incorporarse a actividades económicas mucho más rentables.

En una etapa en que asistimos al inicio del proceso de urbanización y abandono de muchas zonas rurales, la Costa del Sol había encontrado otra fuente de ingresos alternativa. Este proceso inicial en el que el turismo pasa a jugar un papel central es de especial interés desde el punto de vista económico y cultural, en cuanto que asistimos a un cambio de significación del valor de la tierra, los recursos y la mano de obra:

*“En Torremolinos, Fuengirola, Marbella, etc., el valor de la tierra estaba muy poco por encima de cero: se podían comprar hectáreas con media docena de billetes. Fincas denominadas pomposamente “haciendas” permanecían yermas, transitadas si acaso, por austeras cabras y descalzos zagales. Los pequeños hotelitos empezaron a llenarse; las pensiones del pueblo marino de Torremolinos rebosaban. (...) Se compraba un pedazo de tierra, un huerto, por veinte mil pesetas y a los tres meses estaba revendido en veinte mil duros” (Palomino, 1972: 214).*

La población va adecuándose a las demandas y necesidades de los visitantes. De hecho, los testimonios recogidos ponen de manifiesto cómo a pesar de las diferencias culturales entre los turistas y la población local no se van a generar conflictos significativos. Como señala una habitante de esta localidad, en el documental *Bajo el Sol de Torremolinos*: “pues mire usted, pues que nos ayudan a vivir, que es lo principal, que antes esto estaba muerto y ahora le ha dado vida al pueblo, y lo segundo es que se cogen costumbres diferentes”

Pronto los habitantes aprenderán a compatibilizar sus trabajos tradicionales con el turismo. Así algunos testimonios señalan cómo se alquilaban habitaciones en las casas particulares, antes de que se desarrollase de forma significativa la industria hostelera e inmobiliaria. De la misma forma se generan actividades para satisfacer la demanda de unos turistas que vienen buscando “lo diferente”, recreándose un escenario turístico en función de toda una serie de imágenes que ofertan “lo español” y “lo andaluz”, como parte del atractivo turístico. Pero no sólo son los habitantes locales los que experimentan un proceso de adecuación a las costumbres de los visitantes. De la misma forma, los extranjeros se ven en la necesidad de aprender a convivir en un nuevo contexto. Así en las memorias de David Mathis Johnson, que llega de niño a la Costa del Sol en 1957, se señala según Briyant (2017):

*“David’s first impressions of Torremolinos were not too good. He recalls being beaten up for being American, and his fear of some of the town’s crazy characters. The fact there were no Christmas trees, hamburgers or television also bewildered the youngster”.*

Los años cincuenta marcan el principio de la que ha sido considerada etapa dorada del turismo en Torremolinos, hasta los años setenta en el que asistimos a un cambio de ciclo. Un periodo acelerado de crecimiento del sector, en función de toda una serie de factores, en los que convendría detenerse y que convierten a esta población en un referente turístico mundial.

La coyuntura económica favorable a nivel internacional es un elemento clave para comprender la expansión del turismo a nivel global. España, a medida que el franquismo es reconocido internacionalmente es un destino interesante, y especialmente Andalucía, que había proporcionado algunas de las imágenes a partir de las que se recrea el exotismo peninsular. Unos referentes cuyos antecedentes hay que buscarlos en los viajeros románticos del siglo XIX, y que serán fundamentales para comprender el atractivo que despiertan algunas zonas de Andalucía para artistas e intelectuales, que contribuirán, en décadas posteriores, a popularizar una imagen de marca y a posicionar estos destinos turísticos a nivel mundial.



Imagen de Diario Sur. Artículo: Revisiting the Costa del Sol of the 1950s  
<http://www.surinenglish.com/lifestyle/201705/05/revisiting-costa-1950s-20170505092420-v.html> (fecha de consulta 22/03/2019)

Los turistas que llegan a esta zona buscan exotismo, que el franquismo potenciará para obtener divisas y proyectar una estampa amable y moderna de la dictadura.

La imagen en color de las zonas turísticas contribuirá a olvidar la visión en blanco y negro de la España interior. Pero sin duda hay un factor que es especialmente interesante a la hora de comprender el carácter heterogéneo y la diversidad cultural que confluye en esta zona: la situación estratégica de Torremolinos. Todas estas circunstancias convierten a la Costa del Sol, en un espacio central, en el que confluyen diversos intereses económicos y políticos, y al mismo tiempo en un espacio liminal, lo que permite atraer a un público "alternativo". Así lo señala Molinero (1970: 17-19):

*“La proximidad de Málaga (11 kilómetros), Marbella (45 kilómetros) y Tánger es esencial para comprender su vida. Málaga le proporciona todas las ventajas de una gran ciudad, la pincelada de alegría de sus gentes y el dinero necesario para que no decaiga la animación en las épocas bajas de afluencia turística. A cambio Torremolinos le ofrece la facilidad y el anonimato de la juerga corrida, en un barrio extremo.*

*Marbella coopera con su fama, dinero y ganas de diversión. Para los marbellís Torremolinos supone un beneplácito popular de sus fiestas a puerta cerrada. En el trueque recibe “gigolos” ambiciosos, “gogos” y la mano de obra de los que no se aclimataron a la dinámica de Torremolinos.*

*Tánger suministra el tipismo del mundo árabe: ropas, abalorios, drogas y moros. Se beneficia del contrabando y del trampolín que supone para sus jóvenes este acercamiento a Europa”*

Efectivamente su proximidad a Málaga, a otros destinos turísticos y al norte de África, pero también a Gibraltar y las bases norteamericanas en España, contribuirá a que esta población sea rápidamente conocida tanto en Europa como en Estados Unidos, y jugará también un papel importante en el ir y venir de turistas, empresarios, militares, viajeros, buscavidas, artistas, escritores..., que buscaban descansar, divertirse, huir, un lugar saludable, ganarse la vida, o hacer fortuna. Ahora bien, hay dos elementos claves para comprender el éxito de esta zona. El primero está relacionado con un sector empresarial que fue durante mucho tiempo pionero y que desarrolló una potente industria, con unas instalaciones capaces de satisfacer a los turistas más exigentes de la época y de competir con los mejores destinos turísticos del mundo. Y todo ello, y aquí el segundo factor, a un precio realmente competitivo. Los turistas podían acceder a servicios hoteleros de más alta calidad y de más bajo precio que en otros países europeos (Palomino, 1972).

Torremolinos constituía, tal y como se puede apreciar en los documentales del NODO, una excelente carta de presentación internacional pero también el mito de la modernidad soñada para la España interior:

*“Torremolinos se ha convertido en el paraíso de toda esa afluencia de forasteros. El ritmo de la edificación crece sin cesar” (...) Un público cosmopolita afluye ininterrumpidamente y por calles y paseos deambulan gentes de todas las latitudes y razas. Es moda andar por parejas y los perros, fieles imitadores del hombre siguen la regla. Los devotos de la Costa Azul, Saint-Tropez, Ischia y Capri, atraídos por el esplendor de la Costa del Sol queman ahora sus antiguos ídolos y se encuentran felices con el primer hueco libre que encuentran en estos parajes españoles. En menos de cinco años la perspectiva de esta zona se ha transformado totalmente con la multiplicación de construcciones en torno a los poblados pesqueros, que ahora se ocultan tras la mole de los grandes hoteles y los centros residenciales de último modelo (Archivo de RTVE. NODO. NOT N 1025 A. 1962)*

Los grandes edificios, extraordinarios hoteles y los abundantes servicios de ocio en torno a las playas serán el escenario de fondo al que llegan multitud de personalidades, que alimentarían las noticias del corazón y la prensa rosa.

*“Al aeropuerto malagueño llegan las 24 bellezas que aspiran al título de Miss España 1964. La Costa del Sol las espera como escenario propicio para este certamen. Torremolinos es el centro de ese paraíso turístico, al que afluyen tantos extranjeros. Esta representación del mundo podrá admirar la hermosura de la mujer española, en la variedad de todas sus regiones. Los grandes edificios albergan a una población cosmopolita creada en los últimos años en virtud de ese fenómeno creciente que atrae hacia España a personas de todas las nacionalidades. Las mises están alojadas en hoteles de lujo, cuyas habitaciones ocupan de dos en dos. En la primera operación de deshacer las maletas ya vemos los trajes regionales que lucirán en exhibiciones y desfiles (...)” (NODO. Bellezas, 1964*

Aquel destino “selecto” de los años sesenta se dará a conocer internacionalmente a través de los turistas “alternativos” y de élite, lo que posteriormente facilitaría su popularización. En décadas posteriores se pasará del turismo “pionero” al turismo de masas, un proceso que con sus peculiaridades se reproduce en otras zonas costeras (Santana, 1997). La masificación se traduce en saturación y habitualmente el desplazamiento de estos “pioneros” a otros lugares, y Torremolinos no es una excepción, con el desarrollo de otras enclaves próximos como Marbella.

12

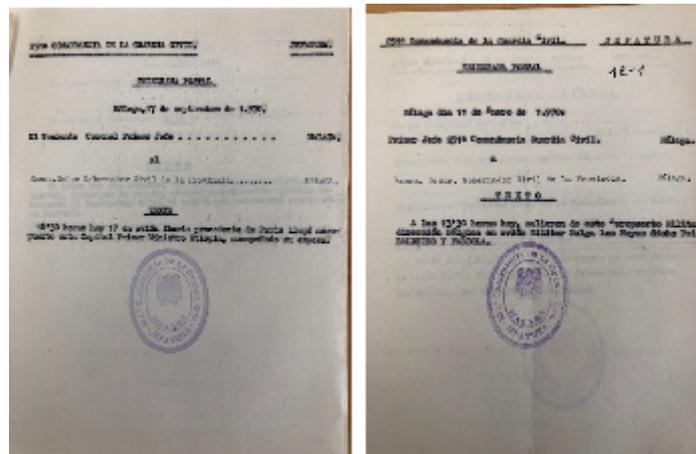
Sintetizando: una coyuntura económica favorable, su situación estratégica, la existencia de un aeropuerto, la nueva demanda de espacios de ocio después de los periodos de postguerra, la relación calidad precio de las instalaciones turísticas, la confluencia de una mano de obra abundante proveniente de un sector terciario en crisis, junto a la llegada de capital y trabajadores altamente cualificados harán posible el milagro turístico de Torremolinos<sup>2</sup>.

Las razones apuntadas en los párrafos anteriores nos ayudan a entender también el carácter especialmente liberal de los viajeros y turistas que eligen Torremolinos para visitar y/o para vivir. El régimen, pese a los debates que se produjeron entre las diferentes corrientes del franquismo, que analizaremos con más detenimiento en apartados posteriores, no estaba para exquisiteces morales y renunciar así a los altos ingresos de esta industria.

Al turismo minoritario de la década de los cincuenta se van sumando otros tipos de turistas que, en una época como los sesenta, después de los duros momentos de postguerra, buscan lugares de contestación y de diversión. Al fin y al cabo, en los destinos turísticos suelen permitirse toda una serie de licencias al margen de la vida rutinaria, esto hace especialmente atractivos estos enclaves a personas que buscan contextos para expresar libremente su identidad de género y su identidad sexual. No por casualidad muchos disidentes sexuales

<sup>2</sup> Algunos testimonios en las entrevistas señalan la importancia que jugó el terremoto de Agadir en 1960, que destruyó la ciudad y obligó a desviar turistas e inversiones, una hipótesis que también es mantenida por Gavilanes Vélaz de Medrano (2012).

andaluces se exiliarán a grandes ciudades como Barcelona, pero también de forma temporal o permanente a zonas costeras, donde poder trabajar al margen de la represión política y social que vivieron en sus contextos de origen (Arnalte, 2003).



\*Dos ejemplos de visitantes ilustres. En las imágenes aparecen los reportes de la Guardia Civil que anuncian, respectivamente, la llegada del Primer Ministro de Etiopía y de los Reyes de Bélgica Balduino y Fabiola

El turismo de las cuatro “eses” (sun, sea, sand, sex), que se convierte en una forma de vida para mucha gente, también posibilitó que españoles y extranjeros encontrasen en estos contextos espacios de libertad. Ya que si bien es verdad que la dictadura fue una época de represión directa contra la homosexualidad, no es menos cierto que esto acontecía también en otros países. La relativa permisividad que se ha vivido en Torremolinos, primero por su posición liminal y, después, por la relativa tolerancia de la dictadura, hicieron un lugar que atrajo a numerosos disidentes sexuales. De hecho, llama la atención como una buena parte de las vidas de los protagonistas del desarrollo turístico y de los viajeros y turistas que se encuentran en Torremolinos no responden a los cánones establecidos de la heteronormatividad (ver sección personajes ilustres). La conformación de un espacio alternativo se refleja en una producción literaria que contribuye a reforzar una idea que nos ha aparecido en algunas entrevistas, Torremolinos como “isla de libertad”, y que también se refleja en la obra de algunos escritores homosexuales, como veremos más adelante. A finales de la década de los sesenta del siglo pasado esta localidad se había convertido en un auténtico referente, un mito:

*“Se ha mitificado tanto Torremolinos que basta pronunciar su nombre en algún lugar público o entre amigos para producirse el silencio expectante que precede a toda conversación de drogas, suecas u homosexuales.*

*Hasta tal punto se ha asociado con “un lugar de libertinaje” que el adjetivo “torremolinero” sirve para calificar a una persona que viste, piensa y vive de acuerdo con el tipo “estándar” creado por el pueblo más conocido de la Costa del Sol” (Moliner, 1970: 17-19)*

Torremolinos no sólo era un lugar en el que confluía una población de los lugares más insospechados, generando un espacio intercultural, también fue una puerta abierta al mundo. La incidencia cultural de Torremolinos en el contexto español se hace evidente a través de la música. Sería difícil entender la transformación que experimentará la música española en la década de los años sesenta del siglo XX, sin aproximarnos a la importancia que jugó este destino turístico. De la misma forma sucede en el mundo del cine. Esta población será el escenario habitual de multitud de películas, en las que se pone en evidencia las contradicciones entre la modernidad que representa el turismo y una sociedad tradicional, que se asoma a Europa entre la admiración y la perplejidad, que se puede sintetizar en dos imágenes que marcarán una época: la figura de la sueca y el macho ibérico.

Si desde finales de los cincuenta hasta los años setenta Torremolinos es un centro de ocio emblemático, la década de los setenta, marca el inicio de un nuevo ciclo turístico. La masificación urbanística, la potenciación de nuevos destinos vacacionales, y la crisis económica de los setenta contribuyen a que Torremolinos pierda la centralidad que tuvo en el pasado, aunque siga siendo un referente clave en el contexto español.

14

Pero ¿qué papel jugó en esta transformación del turismo la “gran redada” de 1971? Es difícil determinar las consecuencias en concreto de este suceso en cuanto que confluyen diversas circunstancias, como analizaremos posteriormente con mayor detenimiento, ahora bien, parece claro que contribuyó de una forma importante a que el mito de Torremolinos como espacio de libertad terminase. Nuevos sectores accedían a este destino y algunos de los protagonistas de la transformación cultural de Torremolinos jugarían, según nuestros informantes, un papel importante en el desarrollo de otros nuevos destinos “alternativos”, aunque este es un aspecto aún por estudiar.

## 2.- Libertad y represión en Torremolinos durante el franquismo.

### 2.1.- Turismo, libertad y represión.

Por alguna razón que nadie comprendía, la Policía española -una de las más eficaces de Europa- permitía en aquel lugar una libertad desconocida en cualquier otro punto de España. Los nazis alemanes celebraban reuniones oficiales, aunque no en lugares públicos. Quisling franceses belgas y noruegos, vivían seguros en sus refugios. Las drogas entraban y salían de la población, y discurría constantemente por los callejones un alud de jóvenes apistosamente sucios o irremediabilmente degenerados. Vivían en barracas o dormían en la playa, y estaban dispuestos a cualquier clase de perversión. Los americanos constituían un número importante de la población descarriada -chicas de buenos colegios y muchachos cuyos padres creían que estaban en alguna Universidad europea-, pero la mayoría eran franceses, alemanes y escandinavos (Michener, 1973: 361).

De esta manera elocuente reflejaba el novelista estadounidense James Michener, en su obra *The Drifters* (Los Vagabundos)<sup>3</sup>, su sorpresa porque en un país como España, sometido a una férrea dictadura militar, se permitiera el ambiente de “libertinaje” que se vivía en Torremolinos al final de los años sesenta del siglo pasado.

Ciertamente, llama la atención que en plena dictadura se consintieran e, incluso, se fomentarán, enclaves en los que los comportamientos se alejaban de la estricta moral que el franquismo promulgaba. Si bien Torremolinos, probablemente, era el máximo exponente de estos lugares, no era la única excepción, en otras zonas costeras españolas se respiraba un aire parecido de libertad.

A través de múltiples testimonios sabemos que las conductas que el régimen vigilaba y castigaba severamente, en poblaciones como Torremolinos eran toleradas; también, que esta “permisividad” no suponía una dejadez en el control por parte del Estado. En todo momento las autoridades estuvieron al tanto de lo que allí sucedía. Para entender esta actitud, aparentemente contradictoria, hay que tener presente la importancia y el significado que el turismo tenía para el régimen franquista. A finales de los años cuarenta, España comenzaba a plantearse esta actividad como una fuente de riqueza que convenía promover, además de como una vía de apertura al mundo y de aceptación internacional. En poco tiempo, el sector turístico se convirtió en una de las principales fuentes de divisas y en un escaparate de cara al exterior; una forma muy eficaz de proyectarse fuera como un país próspero y moderno.

---

<sup>3</sup> La obra se publicó en inglés en 1971, y en español en 1973, bajo el título *Hijos de Torremolinos*. Una parte de la trama transcurre en esta ciudad, el lugar donde los personajes protagonistas de la novela, llegados desde distintas partes del mundo, se conocen. Todavía se recuerda en Torremolinos a este autor, escribiendo en el café Central.





UNIVERSIDAD  
**PABLO DE OLAVIDE**  
SEVILLA



PASAJE **BEGOÑA**  
— ASOCIACIÓN —